

Miguel Romero (1945-2014), revolucionario irreductible

Dedicamos el plural de este número a quien fue el editor de nuestra revista desde su fundación en 1992. Fallecido el 26 de enero de este año 2014, Miguel Romero, *el Moro*, dedicó la mayor parte de sus esfuerzos de las dos últimas décadas de su vida a la realización de esta revista.

Resulta muy complicado repasar todos los aspectos del itinerario político e intelectual de Miguel Romero en un *dossier* como este. Por ello hemos optado por seleccionar algunos aspectos relevantes de su trayectoria, combinando un enfoque cronológico con uno temático. Tiempo habrá de profundizar lo que aquí apenas se esboza o lo que no ha podido tratarse.

Manolo Garí analiza la militancia del Moro en los años sesenta, en su etapa como activista estudiantil y miembro del Frente de Liberación Popular (FLP), en un período en el que “estaba abriéndose una ventana de oportunidad sin precedentes para la revolución por sus diversos caminos democráticos, antiimperialistas, antiburocráticos, en suma socialistas”.

Petxo Idoyaga aborda la historia de la LCR y el papel del Moro en ella durante el tardofranquismo y el proceso de fusión entre ETA VI y la Liga. Y concluye señalando que a pesar de errores de apreciación y de propuestas se tuvo “toda la razón al enfocar su actividad a favor de la ruptura democrática radical del franquismo mediante un proceso creciente y politizado de huelgas”.

Martí Caussa acomete las reflexiones de Miguel Romero acerca de las convergencias de los revolucionarios, empezando por la política del “partido de los revolucionarios” seguida por la LCR en los años ochenta, y continuando por sus reflexiones en el periodo reciente. Nos recuerda que “durante más de 30 años Moro consideró que la convergencia de los revolucionarios era una lucha necesaria” y aunque “en el curso de esta cosechó derrotas, alguna muy amarga”, en cada nueva ocasión propicia “volvió a preguntarse cómo continuar”.

François Sabado y Robert March escriben sobre el papel del Moro como dirigente de la IV Internacional y su actividad internacionalista. Destacan su

actitud ante la Revolución sandinista, pues “mientras que muchas de las corrientes o expertos se preguntaban qué estaba ocurriendo, Moro insistía en la imperiosa necesidad de ‘reconocer un proceso revolucionario auténtico’. Porque estaba claro que se trataba de una revolución, de una movilización excepcional de campesinos, estudiantes, ciudadanos y obreros”.

Jaime Pastor trata de los escritos históricos del Moro y de las reflexiones sobre los procesos revolucionarios y el poder que ellos contienen y nos recuerda que “fue un firme defensor de la necesidad de estudiar la historia, convencido de que había que extraer enseñanzas de los principales acontecimientos del pasado para aprender y analizar cómo se comportaron las distintas fuerzas políticas y sociales en ellos, evitando, eso sí, las analogías aparentemente fáciles”.

Antonio Crespo se ocupa de sus ideas sobre la militancia y el arte y, por qué no, la vida. Y nos recuerda: “esta idea de la militancia, en la que los afectos, el humor, la astucia, el tesón, la cultura, la amistad eran componente esencial de la lucha política, presidió toda su vida”.

Laura Cabezas Fernández y **Silvia Chocarro Marcesse** nos hablan de uno de los aspectos que más interesó al Moro, la comunicación política, poniéndola en relación con su trabajo profesional en el mundo de las ONGD. Para él la información alternativa, escriben, era “una relación social interactiva igualitaria entre emisor y receptor, y por tanto un acto no solo informativo sino comunicativo, y donde la comunicación es una práctica de transformación social”.

Pedro Ramiro analiza sus escritos sobre cooperación internacional y su crítica a la mercantilización de esta y al negocio de la pobreza, en un momento en el que “asistimos al desmantelamiento de la cooperación como política pública de solidaridad internacional” y en el que convendría “no perder el sentido solidario que durante dos décadas ha impulsado las actividades de buena parte de las ONGD en el Estado español”.

Finalmente, **Josep Maria Antentas** aborda la trayectoria política del Moro a partir de los años noventa, sus opiniones sobre el movimiento altermundialista, sus relaciones con las nuevas generaciones militantes y su papel como enlace y transmisor. Nos recuerda cómo “intentó enfatizar más bien las preguntas y buscar respuestas provisionales a modo de indicaciones para empezar a moverse, lo justo para no despistarse irremediabilmente en un mundo en rápida mutación, pero lo suficientemente abiertas y empíricas y poco racionalizadas para evitar grandilocuentes perspectivas estratégicas demasiado cerradas”.

Josep Maria Antentas, editor